

CRÍTICA DE LIBRO

EL PORFIRISMO A LA LUZ DEL SIGLO XXI*

El camino subía y bajaba: «Sube o baja
según se va o se viene. Para el que va,
sube; para el que viene, baja»

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, 1955

PREÁMBULO

La historiografía es una disciplina científica, por lo tanto necesita de tarde en tarde investigación primaria que la enriquezca, y también precisa de nuevas versiones sobre el pasado que la actualicen. En el caso especial del porfirismo, al enriquecimiento con información original y a la actualización viva de la historiografía, se debe añadir una orientación desmitificadora, ya que la llamada “historia oficial”, emanada del movimiento revolucionario principiado en 1910, manipuló a los estudios sobre el pasado porfirista hasta dejar a ese régimen y al personaje que le dio nombre, Porfirio Díaz, irreconocibles y con una etiqueta negativa previa a cualquier consideración interpretativa.

Quienes cursamos los primeros estudios en instituciones oficiales mexicanas, conocíamos bastante bien, a fuerza de

* Sobre el libro de Paul GARNER: *Porfirio Díaz. Profiles in Power*. Great Britain: Longman, 2001, 269 pp. ISBN 0-582-29267-0.

repetición constante, los pecados civiles de Porfirio Díaz y su pléyade: pobreza extrema y abuso cotidiano a los campesinos, represión persistente al arruinado obrero, entreguismo al extranjero y represión sin cuartel a la disidencia política. Estas certezas eran tan obvias que no necesitaban de alguna demostración, y los atribuidos pecados laicos porfiristas casi se convertían en faltas teológicas a los ojos del gobierno y su educación oficialista.

Este cuerpo de convicciones antiporfiristas estaba tan arraigado, que a quienes nos dirigimos por la senda de la historia profesional nos costaba trabajo creerle al grupo dirigido por Daniel Cosío Villegas en la *Historia moderna de México*, cuando hacía un cuestionamiento a la versión negativa integral del porfirismo, llamado por Cosío Villegas con el término peyorativo de porfiriato. Los historiadores extranjeros, John Womack entre otros, contribuyeron a la problematización de la tan aceptada leyenda negra del porfiriato; esa puesta en duda dio paso al derrumbe de la versión maniquea del México de 1876-1911.

Los historiadores extranjeros no estuvieron expuestos al bombardeo escolar antiporfirista sistemático y casi sin tregua que recibían en México los pequeños y los muy jóvenes en sus años escolares iniciales. Debido a esto, los historiadores foráneos tienen buenas posibilidades de realizar un estudio serio sobre el porfirismo, que sea diligente en el trabajo de recopilación documental e historiográfica; basados en esto y con una hermenéutica académica, el estudio histórico resultante debe ser comprensivo primero y explicativo después. Paul Garner y su magnífico libro sobre Porfirio Díaz están inscritos en la corriente historiográfica académica, mexicanista, comprensiva y explicativa, dedicada a desmitificar a Díaz y al México que le tocó vivir y gobernar.

EL AUTOR Y LA SERIE PERFILES DEL PODER

Paul Garner (Inglaterra, 1955) se formó como historiador en las universidades británicas de Birmingham y de Liverpool, donde obtuvo su doctorado en historia moderna. Actual-

mente es profesor en el Goldsmiths College, Department of Historical & Cultural Studies, de la Universidad de Londres. Desde mediados de los ochenta, Garner ha estado dedicado al estudio del porfirismo y la revolución mexicana en general, y de su impacto en Oaxaca en particular. Escribió *La revolución en provincia: soberanía estatal y caudillismo en las montañas de Oaxaca (1910-1920)*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1988 y del cual este año ha salido una segunda edición. Otro de sus libros es *Regional Development in Oaxaca during the Porfiriato (1876-1911)*, publicado en 1995 en Liverpool por el Institute of Latin American Studies. El libro que ahora nos ocupa, *Porfirio Díaz: A Profile in Power*, ya está traducido al español y publicado por Planeta.

Actualmente, el profesor Garner se encuentra haciendo una investigación sobre Lord Cowdray, Weetman Pearson y sus actividades empresariales en México desde 1889 hasta 1919.

En la serie *Profiles in Power* (Perfiles del Poder), auspiciada desde Gran Bretaña por Keith Robbins, Porfirio Díaz comparte el escenario con personalidades tan importantes, fuertes y por tanto polémicas como: Catalina de Médicis (1519-1589), William Cecil Burghley (1520-1598), Elizabeth I (1533-1603), Richelieu (1585-1642), Gustavo Adolfo (1594-1632), Oliver Cromwell (1599-1658), William Penn (1644-1718), Pedro El Grande (1672-1725), William Pitt El Viejo (1708-1778), José II (1741-1790), Robespierre (1758-1794), William Pitt El Joven (1759-1806), Napoleón I (1769-1821), Alejandro I (1777-1825), Benjamín Disraeli (1804-1881), Benito Juárez (1806-1872), Napoleón III (1808-1873), Camilo Benso Cavour (1810-1861), Francisco José (1830-1916), Henri Philippe Pétain (1856-1951), káiser Guillermo II (1859-1941), David Lloyd George (1863-1945), Lenin (1870-1924), Winston Churchill (1874-1965), Kemal Atatürk (1881-1938), Clement Richard Attlee (1883-1967), Adolfo Hitler (1889-1945), Jawaharlal Nehru (1889-1964), Charles de Gaulle (1890-1970), Francisco Franco (1892-1975), Mao Tse-tung (1893-1976), Harold MacMillan (1894-1986), John F. Kennedy (1917-1963), Gamal Abdel Nasser (1918-1970), Fidel Castro (1927) y Mijaíl Gorbachov (1931).

IDEAS CENTRALES DE LA OBRA

La tesis principal de este libro es que el porfirismo resulta trascendental desde los puntos de vista histórico y actual. Según esta obra, el porfirismo es significativo no solamente por su larga estancia en el poder político, sino porque muchos renglones decisivos del México moderno, como el presidencialismo, el sistema político autoritario, la vigorosa proyección cultural, además del modelo económico liberal y del neoliberal, tienen sus raíces históricas no en la revolución de 1910, como generalmente se cree, sino en el porfirismo. El autor nos muestra convincentemente que esos fenómenos trascendentales ya existían durante la época de Porfirio Díaz, solamente que su existencia había sido ignorada debido a la "historia oficial" impulsada y premiada por gobiernos que se decían herederos de la revolución de 1910.

Pasando a otra tesis principal de la obra, tenemos que la frase hecha por Rulfo que nos sirve de epígrafe en esta reseña viene a cuento porque generalmente los mexicanos nos lamentamos, tal vez anacrónicamente, de las agresiones externas y la inconsistencia nacional que sufrió nuestro país en el siglo XIX, y la pérdida de buena parte del territorio patrio a manos de Estados Unidos. Garner nos ofrece otro punto de vista: tomando en cuenta las circunstancias, es una hazaña que no se haya perdido todo el país durante el siglo XIX, y esta proeza de cohesión nacional se debió principalmente a los liberales triunfantes; especialmente fue obra del largo, consolidador y nacionalista porfirismo.

A diferencia de este logro liberal de formar una nación, al abordar la problemática del sistema liberal, el autor es enfático al señalar que en general el liberalismo latinoamericano, y el mexicano no es la excepción, posee una tensión interna grande y sin resolver. Esta lucha interior se realiza entre la tradición jerárquica, autoritaria y personalista de América Latina, y sus deseos políticos de democracia, libertad e institucionalidad, plasmados en textos doctrinarios llamados "constituciones". La versión de la historia de Amé-

rica Latina consistente en una sucesión de regímenes políticos corruptos que terminan por corromper a la sociedad, queda ante la tesis de Garner como un reduccionismo prejuzgado, y el fenómeno de la corrupción —que sí existe y de manera grave en nuestros países— se sitúa en un complejo histórico más grande y más explicativo académicamente: la tensión entre conservadurismo cultural y liberalismo político. Porfirio Díaz supo captar esta realidad, y se las ingenió para gobernar con la contradicción de realidades sociales antiguas autoritarias y aspiraciones políticas nuevas liberales, hasta que la ancianidad privó al estadista de sus talentos gubernativos. El liberalismo, sin ninguna duda, era la ideología del régimen de Díaz; el gran mérito del estadista fue convertir el liberalismo abstracto, general y doctrinario, en liberalismo histórico, mexicano y práctico. Con el paso del tiempo, ese mérito de estadista se convirtió en defecto, pues el liberalismo mexicano resultó ser golpista y autoritario primero, electoralmente fraudulento después, y a la postre fomentó la corrupción, pues el gobierno liberal fue el primero en no cumplir con la Constitución de 1857 y no cimentó una cultura respetuosa de la ley; todas estas prácticas van contra el liberalismo doctrinal abstracto. Por otra parte, de acuerdo con el autor, el liberalismo mexicano tiene sus raíces en los liberalismos estadounidense, francés y español.

Garner sostiene que pocos dictadores latinoamericanos son tan comúnmente mencionados como Porfirio Díaz, pero al mismo tiempo también son muy pocos los que han sido tan satanizados y premeditadamente incomprendidos como él. Con base en esta consideración, Garner se echó a cuestras la tarea de contribuir con sus investigaciones a la historiografía porfirista como el mejor medio de eliminar a la seudohistoria oficial, y su antiporfirismo abierto y falso. Una de las primeras consideraciones de Garner respecto al combate de la imagen tradicional de Porfirio Díaz consiste en que él siempre fue militar; pero que su actuación fue más que militar, sus capacidades trascendían a la actividad guerrera y se extendían a la política liberal, primero a la radical y después a la moderada.

El autor considera que hay tres periodos en la historiografía porfirista. El primero, llamado porfirista (anterior a 1892 y hasta 1910), está dedicado a panegíricos a Porfirio Díaz y su régimen. Después, de 1910-1980, se dio el fenómeno del antiporfirismo, debido al control y moda historiográfica revolucionaria. A principios de la década de 1980, el neoliberalismo comenzó su trayectoria como política gubernamental rectora; con el neoliberalismo actual, vino una revisión del histórico, que subrayó las bondades de ese régimen. Adyacente al neoliberalismo, también llegó una reivindicación del porfirismo y de Porfirio Díaz; debido a la afinidad de proyectos políticos entre los liberales de ayer y los de hoy, esta corriente historiográfica neoliberal continúa hasta nuestros días como la hegemónica.

Otra tesis sustancial y reciente, expuesta por Garner con base en estudios de caso sobre el agro mexicano en tiempos del liberalismo triunfante, consiste en que los rancharos del centro y del sur de México en su mayoría eran liberales y dieron su apoyo a los gobiernos de Juárez, Lerdo y Díaz; en estas regiones centro-sureñas no se sostiene la idea de que el liberalismo mexicano fue impuesto desde la cúpula política a la base social. Por otra parte, hubo comarcas indígenas, en Sonora y en Yucatán principalmente, que se opusieron con las armas en la mano, contra el gobierno federal y liberal, pero había zonas del país en que el liberalismo era impulsado desde los estratos sociales más amplios y pobres.

Dentro de la idea general de apreciar en forma correcta a Porfirio Díaz, Garner afirma adecuadamente que Díaz era un político muy completo que cuidaba su imagen pública. En el caso de la rebelión de La Noria, el autor subraya que ha sido interpretada como una muestra de la ambición desmedida de Díaz, y como un triunfo legal y civilista de Juárez. Pero según Garner, el significado trascendental de La Noria fue el fracaso del liberalismo en el poder para llevar a cabo sus más caros ideales doctrinarios, y su pragmatismo conservadorista al desvirtuar, mediante la manipulación, el proceso electoral. Cuando Porfirio Díaz llegó a la presidencia de la República, el liberalismo mexicano en el poder

desde 1867 ya había fracasado en sus tareas de crear instituciones políticas representantes del pueblo, de secularizar a la sociedad mexicana y de vigorizar un mercado interno intenso y ágil.

A lo largo del porfirismo, nos dice el autor, el liberalismo mexicano transitó de los primeros años del liberalismo puro, doctrinario y radical, al moderado, pasando por el patriarcal y llegando al desarrollista de los "científicos".

En la obra *Porfirio Díaz* de Garner nunca se trata de negar la ambición personal de Díaz, ésta existía y era muy fuerte. Pero en el ascenso de Díaz a la presidencia, en 1876, lo principal no era su ambición, sino la mala imagen que se había conseguido Sebastián Lerdo entre la sociedad mexicana; el desprestigio lerdista fue capitalizado políticamente por Díaz y así, con una amplia base social y militar, llegó al poder.

Otra parte de la leyenda negra del porfirismo radica en la idea común de que Díaz acumuló mucho poder personal y que abusaba de este poder. Por el contrario, Garner, siguiendo a la historiografía de caso que se ha hecho últimamente, sostiene que el Díaz verdadero tenía una autoridad limitada. Lo que sí ejercía Díaz era una *realpolitik*, que prefería la mediación, manipulación y concertación, a ejercer la represión, coerción, intimidación y el asesinato. Si bien la mano dura contra la disidencia existió durante el porfirismo, el camino preferido era llevar las cosas por la buena; esta política fue disminuyendo a medida que Díaz y su régimen avanzaban en edad, hasta llegar a su manejo torpe del maderismo emergente. Garner puntualiza los temas centrales de la política porfirista, en orden jerárquico de importancia y de práctica: 1) la distinción entre la ideología y la práctica, 2) la construcción de la autoridad presidencial, 3) la observancia estricta y formal de la letra —que no del espíritu— de la Constitución, 4) mantener equilibrados los poderes federal y estatal y 5) la utilización de la fuerza, la intimidación y otras prácticas autoritarias para mantenerse en el poder.

De 1884-1911, Garner llama al porfirismo el liberalismo patriarcal, en donde se fueron olvidando las premisas libe-

ral-constitucionales conforme pasaba el tiempo, y el culto a su personalidad se incrementaba. El autor realiza un análisis de los componentes políticos del régimen, y los explica en apartados como los gobernadores, los militares, la Iglesia, la prensa y el culto a la personalidad de Díaz.

En el libro de Garner, las relaciones internacionales del porfirismo reciben atención especial, y el autor les dedica un capítulo entero. Este gran esmero se debe a que Díaz y su régimen han sido muy desprestigiados como entreguistas al extranjero, en detrimento de los intereses mexicanos. En este aspecto, Garner afirma que Díaz trató hasta 1898-1900 de mantener balanceadas las influencias y los intereses de los europeos y los estadounidenses en México. Con este equilibrio, Díaz perseguía mayor autonomía internacional mexicana. Para 1903, la presencia estadounidense se hizo más poderosa en América Latina y el Caribe, y México en particular vio comprometida su soberanía frente a su coloso vecino del norte. Esta gran presencia estadounidense tuvo como respuesta de nuestro país la doctrina Díaz, que consistía básicamente en que México y los países de Centro América y del Caribe se iban a unir diplomáticamente para presentar un solo frente a Estados Unidos en los asuntos internacionales de la región. Aunque Díaz trató de evitar diferencias con Estados Unidos, la naturaleza de la doctrina Díaz fue haciendo que los gobiernos de México y de Estados Unidos se distanciaran, aunque nunca hubo ruptura de relaciones. En 1910, el anciano presidente estaba convencido de que el gobierno de Washington deseaba que Porfirio Díaz ya no fuera la cabeza del gobierno mexicano.

DESENLACE

El propósito central de esta reseña es invitar a la lectura del excelente libro de Paul Garner, y queda pendiente, por cuestiones de espacio en el género historiográfico de la reseña, el desarrollo de problemas tan importantes como la paz porfiriana, la importancia histórica de los momentos electorales porfiristas, la Iglesia, los militares, los gobernadores

de los estados, la prensa, el desarrollo económico, el progreso (demográfico, industrial, minero, petrolero, rural y en el transporte).

La crisis final del porfirismo y sus fallas estructurales, propias del liberalismo desarrollista, merecen una atención específica, ya que Garner las señala sin ambages: el caudillo envejeció sin crear instituciones, la riqueza material estaba demasiado concentrada en la clase rica, el gasto social gubernamental era muy poco, hacia el final del régimen la respuesta represiva a la disidencia se volvió cada vez más común, y se rompió estrepitosamente la unidad gubernamental del alto nivel. Los gobiernos neoliberales y las sociedades bajo este régimen deberían tomar muy en cuenta las limitaciones de su modelo, y en el libro de Garner van a encontrar esas salvedades bien fundamentadas y claramente expuestas.

Para el historiador profesional, Garner nos ofrece los resultados historiográficos de una simbiosis entre la teoría política y económica estructural, el propósito de entendimiento-explicación de la ciencia social comprensiva y la conveniencia estética y práctica de la disciplina histórica.

Una cosa se extraña en el libro de Garner: la ausencia de testimonios históricos gráficos como fotografías y caricaturas. Con estos elementos la lectura y comprensión del libro hubiera sido más fácil, atractiva y completa.

Deseo terminar esta reseña con la misma conclusión de Garner: ya es hora de que los mexicanos nos liberemos de traumas históricos, que tienen bastante de la conveniencia manipuladora de tiempos del Partido Revolucionario Institucional, y hagamos justicia a Porfirio Díaz; su cuerpo no debería estar en el parisino Montparnasse, sino en su amada Oaxaca. Díaz se ganó la tumba oaxaqueña con sus méritos, y no la tiene en parte por sus fracasos, pero principalmente está despojado de su sepulcro mexicano por una leyenda negra, no por la historia.

Francisco Javier MEYER COSÍO
Universidad Autónoma de Querétaro